

La UJI, entre su estrategia de ahorro en marcha y la 'tijera' del Consell

Antes de que la Generalitat anunciara una propuesta de presupuesto que supone 16 millones de pérdidas, Eva Alcón ya había iniciado un plan de ajuste por los costes con cargo al remanente

VÍCTOR NAVARRO CASTELLÓN

El sobresalto que ha causado en la UJI el anuncio de la propuesta presupuestaria de la Generalitat para el año 2023 ha sorprendido a la UJI con un plan de ajuste encima de la mesa puesto en marcha para moderar la escalada de costes.

A la espera del resultado de las negociaciones que en breve darán comienzo entre la Generalitat y la UJI para revisar la asignación presupuestaria para 2023, la universidad ya lleva puesta la velocidad de crucero en modo ahorro, sin que se resentan los servicios fundamentales, en un año marcado por la escalada de costes y una inflación al alza durante muchos meses. En otras palabras, desde el rectorado ya se había planificado el

curso actual con una política de control del gasto para evitar excesos en la factura por el incremento de los costes. A esa coyuntura adversa sólo le faltaba ahora la insensibilidad de la Generalitat con unas cuentas insuficientes, como lo demuestra el hecho de que la reserva presupuestaria del gobierno autonómico asegura en caja para el próximo 2023 hasta 16 millones de déficit, con el riesgo incluso del pago de las mensualidades a la plantilla de empleados como la propia UJI reconoció tras la última reunión del Claustro.

En esa convocatoria, como ya se informó entonces, la UJI decidió dejar en suspenso la aprobación del presupuesto hasta que la Generalitat Valenciana no presente unas cifras mu-

cho más compatibles con las necesidades del campus para preservar su actividad ordinaria. «Estamos poniendo en marcha medidas de ahorro de forma inmediata, planificando otras a medio plazo, financiar una parte de los gastos coyunturales que no son estructurales como el aumento del gasto energético o las inversiones con los remanentes de tesorería. Otras operaciones financieras no las tenemos permitidas», indicaron fuentes de la universidad para explicar la dimensión de las medidas de ahorro aplicadas en este curso.

En concreto, sólo en energía, la universidad va a tener que pagar en este 2022 hasta el doble de lo que abonó en el pasado 2021. Precisamente para profundizar hacia la ge-

neración de recursos energéticos sostenibles y mejorar la eficiencia energética, la UJI tiene reservados hasta 5 millones y ha desarrollado diferentes fases para la instalación de paneles fotovoltaicos que puedan procurar la autonomía energética.

Muchas de estas actuaciones están financiadas con los remanentes de la propia UJI, unos pagos que ahora se pueden ver amenazados en el caso de que la Generalitat continúe con el 'tijeretazo' que pone en apuros incluso el pago de las nóminas a los trabajadores.

No sólo la UJI se ha declarado en contra de esta pretensión de la Generalitat. También el Consell Social ha apoyado la reivindicación en demanda de más fondos.